

Obra excepcional

☆ DELGADO, Buenaventura (Coord.): *Historia de la educación en España y América*, Tres volúmenes: I) *La educación en la España antigua y medieval*, 688 págs., II) *La educación en la España moderna* (Siglos XVI-XVIII), 992 págs., III) *La educación en la España contemporánea* (1789-1975), 976 págs., Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1992.

La presente obra pretende responder a estos interrogantes: ¿Se podría escribir una Historia de la Educación que abarcase más de dos mil años? ¿Sería posible incluir en una síntesis los diferentes pueblos y culturas seculares de España, con sistemas educativos propios e instituciones docentes diversas? La obra resultante de abordar estas cuestiones resultaría de gran utilidad para profesores y alumnos de las facultades de Pedagogía, Historia, Geografía, Historia de la Ciencia y la Cultura en España y América. Decidido a emprender tan ardua tarea, el catedrático de Historia de la Educación, de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, Buenaventura Delgado Criado, presentó un proyecto a los directores de los departamentos universitarios presentes en el IV Congreso de la Historia de la Educación, celebrado en Mallorca

en septiembre de 1986, que aceptaron con entusiasmo. Para acometer una empresa de tal envergadura se hizo necesaria la participación de un equipo multidisciplinar, integrado por más de cien profesores especialistas de las más prestigiosas Universidades de España (Madrid, Barcelona, Salamanca, Santiago de Compostela, Comillas, Deusto, Navarra, Murcia, Valencia y Palma de Mallorca) y del extranjero (Roma, Argentina, Colombia y Méjico). Con el fin de soslayar las eventuales suspicacias que una obra escrita en España pudiera suscitar en América, se invitó a numerosos investigadores americanos. Pero la respuesta distó bastante de ser entusiasta. El resultado es que, pese a haber derrochado tiempo y paciencia, en el capítulo americano han quedado aspectos no tratados o presentados insatisfactoriamente. Por lo demás, se advierte al lector en el prólogo que se hallan reiteraciones, contradicciones, enfoques diversos sobre las mismas cuestiones y estilos diferentes. Todo ello inevitable, dado el crecido número de colaboradores. El conjunto de la obra se ha estructurado con arreglo a la siguiente sinopsis: 1) *Política educativa: Iglesia, Estado*; 2) *Pensamiento pedagógico* (teóricos de la educación, pensadores, ensayistas, etc.); 3) *Alfabetización y escolarización*; 4) *Educación es-*

tamental (Educación de príncipes, nobles, monjes, clérigos, artesanos, etc.); 5) *Educación institucional* (Escuelas de primeras letras, Escuelas de Gramática, Enseñanzas medias y profesionales, Universidades y colegios universitarios). Cronológicamente, la *Historia de la Educación* se inicia con la romanización de la península y concluye con la muerte de Franco en 1975. Se integran, además, las realizaciones españolas en América y Filipinas. Resumen de la temática del primer volumen (11 capítulos): *Introducción, la educación en la España romanizada, visigótica, musulmana, entre los hebreos, en los reinos cristianos, literatura didáctica medieval, educación estamental, instituciones docentes*. Gran influjo en la romanización ejercieron Séneca y Quintiliano, figuras preeminentes en la Historia de la educación occidental. Merece citarse la opinión de Séneca sobre la libertad: «*Nos engañamos si creemos que la libertad consiste en no sufrir nada; la libertad consiste en sobreponer el ánimo a las injurias y en hacerse uno a sí mismo, de tal modo que proceda de sí todo gozo, prescindiendo de todo lo exterior, para no vivir sobresaltado por la mofa de los demás ni temiendo las lenguas ajenas*» (*De constantia*, 19.2.5-10). Resumen temático de los volúmenes segundo (12 capítulos) y tercero (19 capítulos): *Siglos XVI-XX: Política educativa, la Iglesia y la educación, educación humanística, institucional, estamental, en América y Filipinas, pensamiento pedagógico, la reflexión pedagógica*. En el segundo volumen se destaca el reinado de los Reyes Católicos, cuando el humanismo castellano alcanza su madurez, con la fundación de la Universidad Complutense y las aportaciones de Cis-

neros, Juan Luis Vives y Antonio de Nebrija. Notablemente innovador, casi revolucionario para su tiempo, fue el pensamiento de Vives sobre la necesidad de fomentar la formación cultural de la mujer: «*Yo, por mi experiencia personal, he hallado que todas las mujeres malas eran ignorantes y ayanas en letras en absoluto, y que las instruidas eran honradas y amantes muy celosas de su decoro y de su buen nombre*» (*Sobre los deberes del marido*, III). El reinado de Felipe II, acosado por frecuentes conflictos bélicos, fue poco propicio para la educación. Con todo, la aparición de la Compañía de Jesús habría de revolucionar la pedagogía hasta la época moderna, pese a la expulsión de los jesuitas por Carlos III en el siglo XVIII. Como contrapartida, hay que constatar el influjo positivo de la Ilustración española con la creación de las reales academias, bibliotecas, archivos, observatorios astronómicos, jardines botánicos, etc. El tercer volumen se abre con el reinado de Carlos IV, cuando comenzó la vorágine de la Revolución Francesa, que devoró a la Ilustración. Posteriormente, en el reinado de Fernando VII, se entabla la batalla ideológica entre liberales y conservadores, entre la Iglesia y el Estado, que, en definitiva, logró absorber la educación. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, los jesuitas restaurados consiguieron crear, no sin dificultades, una sólida red de centros e instituciones, y adaptar la *Ratio Studiorum* a las nuevas demandas de la sociedad. Mención especial, por la trascendencia que habría de tener en el futuro, merece la fundación de la *Institución Libre de Enseñanza* en 1876, de marcada impronta laicista y liberal. En el siglo XX, la Segunda República Española em-

prendió una política secularizadora y beligerante con la Iglesia. Tras la guerra civil, la política educadora franquista se vio afectada por la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento internacional. Particular importancia alcanzó la firma del Concordato con la Santa Sede en 1953. Resulta interesante consignar que si, entre 1929 y 1975, la población española creció aproximadamente un 40 por 100, el número de escolares de enseñanza primaria se duplicó, el de enseñanza secundaria se quintuplicó, y el de enseñanza superior se multiplicó por ocho. Completan la publicación, enriqueciéndola notablemente, bibliografía, estadísticas, organigramas de Colegios y Universidades, cuadros sintéticos

e índices onomásticos. Mención especial merece un mapa de los Colegios y Universidades existentes en España en el siglo XVII (Volumen II, pág. 429). Magnífica aportación a la docencia de la Historia, no sólo por la calidad y profundidad de sus contenidos temáticos, sino por la esmerada presentación editorial, libre de erratas, nítida tipografía y sugestivas portadas. El éxito indudable de la obra hará, sin duda, recapacitar a ciertos investigadores americanos para deponer sus anacrónicos recelos y prestarse a colaborar con entusiasmo en una próxima edición.

Jesús M.^a Vallarino

Claves de la Biblia

★ LURKER, Manfred: *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*. Córdoba, 1994, Ediciones el Almendro, 310 págs.

La importancia de un libro sobre símbolos bíblicos proviene de dos fuentes: La primera, del mismo hombre, rebautizado filosóficamente como «animal simbólico»; la segunda, del libro revelado, cuyo contenido está inmerso en imágenes orientales. Como explica el autor en la introducción —un denso estudio sobre el símbolo y su valor en general y especialmente en la revelación escrita—, las lenguas semíticas se mueven en el marco de lo icónico y concreto por ignorar lo abstracto. Toda la historia de la salvación, desde el pecado original en el Génesis a la escatología del Apoca-

lipsis, aparece envuelta en simbolismos. En cuanto a la actualidad de un libro sobre las imágenes bíblicas la tiene por dos razones: una, porque el hombre posmoderno, lejos del racionalismo anterior, es hijo de la civilización de la imagen; la otra porque el creyente actual desea ir cada vez más al origen de su fe: la Biblia. Tras la introducción, el contenido del estudio lo componen 220 entradas de imágenes y símbolos bíblicos, cada una de las cuales abarca un esquema de cuatro secciones: 1) empleo de la imagen o del símbolo en el antiguo Oriente; 2) y 3) uso del mismo en el antiguo y en el Nuevo Testamento; 4) influjo del símbolo o imagen en los Padres de la Iglesia y en la literatura y el arte cristianos; finalmente, se añade una bibliografía sobre el

tema. Entre los dos largos centenares de palabras-imágenes analizadas están presentes símbolos tan importantes bíblicamente como agua, altar, arca, cáliz, corazón, cordero, cruz, desierto, fuego, luz, monte, pan, pastor, piedra, puerta, reino, roca, sangre, templo, tinieblas, trono... Tras el bloque de los símbolos analizados, hay dos índices (de 23 pp. cada uno): uno con los significados —más de 200— de las 220 imágenes y símbolos; y el otro de citas bíblicas donde aparecen. Buen manual de consulta para cuantos se interesan por el

sentido objetivo de la Escritura. Como reparos menores de la obra podrían citarse los siguientes: ¿por qué la traducción española sobre la 3.ª edición del original alemán de 1987 no se hizo antes?; las referencias de cada imagen o símbolo al arte cristiano suelen reducirse a ejemplos de literatura, pintura, arquitectura, escultura centroeuropeas; y no hay un solo dato sobre la personalidad y el currículo del autor.

Rafael de Andrés

★ ARTOLA ARBIZU, Antonio M.^o: *La escritura inspirada*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1994, 255 págs.

Cuestión teológica que absorbió la tarea investigadora del autor durante treinta años. Si la teología de la inspiración alcanzó su clímax de actualidad en el período comprendido entre los dos concilios vaticanos, en nuestros días se percibe más bien un notorio apagamiento de interés en el marco de las ciencias bíblicas, por más que tal situación pueda estimarse provisional y alumbra cierta esperanza de que se restituya a la inspiración la importancia que merece. Porque si la Escritura es el alma de la Teología, la Inspiración es el alma de la Escritura. Dentro de tal perspectiva, Artola ha ido elaborando y publicando el resultado de sus investigaciones. Ha distribuido la presente obra en tres partes, subdivididas en capítulos, completadas con prólogo, epílogo y apéndice. Temática: *Parte primera: Principios*. I) Introducción general a la Escritura e Inspi-

ración; II) Unicidad de la Biblia e Inspiración; III) Canon e Inspiración. *Parte segunda: La construcción*. IV) Teología bíblica de la Inspiración; V) La Inspiración de la Biblia como obra literaria; VI) Las sistemáticas de la Inspiración. *Parte tercera: Crítica y proyecto*. VII) La inspiración bíblica según Karl Rahner; VIII) Revelación, Inspiración, verdad de la Biblia en la *Verbum Dei* a 25 años de distancia; IX) Crítica bíblica e Inspiración: Richard Simon. El hecho de la Inspiración concentró el interés de León XIII en su encíclica *Providentissimus Deus* (1893) al tratar de resolver por su medio los problemas bíblicos. Posteriormente, frente al vacío de interés sobre el tema, abierto tras el Concilio Vaticano II, surgió una excepcional reacción innovadora al promulgar Pablo VI la Encíclica *Dei Verbum* en 1965. Superada la apologética de la inerrancia dentro de la exégesis bíblica —la inspiración como carisma para eliminar el error— se recurre a los métodos lingüísticos, como la lectura e interpretación del texto en relación primordial

con su origen inspirado: la inspiración no subordinada a la inerrancia, sino orientada a la función hermenéutica. Ya en nuestros días, la teología inspiracionista ha sufrido la confrontación del movimiento ecuménico. No sólo los libros sagrados de las diversas religiones de la Humanidad impugnan abiertamente la pretensión católica de unicidad y exclusivismo doctrinal de la Escritura cristiana; también el Protestantismo sigue manteniendo el rechazo a la Tradición revelada y a la autoridad de la Iglesia católica como intérprete, con lo que el *canon* establecido en el Concilio de Laodicea en el siglo IV queda

drásticamente reducido a una lista histórica de los libros sagrados, privada de su calidad de discernimiento crítico de la palabra de Dios. Incidentalmente, no estará de más recordar que fue San Pablo el primer autor del Nuevo Testamento que hizo uso de tal expresión, «palabra de Dios, impresa en el corazón de los fieles». El libro ofrece una documentación exhaustiva. Temas tratados con notable rigor y objetividad. Dentro de la cuidada presentación se echa de menos la inclusión de los habituales índices nominal y cronológico.

Jesús M.^a Vallarino

Investigar antes que desarrollar

★ PRIMO YÚFERA, Eduardo: *Introducción a la investigación científica y tecnológica*. Madrid, 1994, Alianza Editorial, 399 páginas.

El autor es un conocido catedrático e investigador en el campo de la agroquímica, fue presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y actualmente profesor emérito en Valencia. Como él mismo autor señala en el prólogo, la finalidad de este libro es informar a los jóvenes investigadores, doctorandos y doctores que comienzan una carrera de investigación, sobre el espíritu y las características reales de esta actividad cuya trascendencia para la humanidad es reconocida. El contenido del libro explora la naturaleza y características de la investigación científica y el investigador y temas más generales sobre ciencia y sociedad, política cien-

tífica e investigación universitaria. Algunos capítulos tiene un carácter más práctico, como los dedicados al proceso investigador y las publicaciones científicas. En todos ellos se dan muchos ejemplos y citas que ilustran la presentación de los temas. El texto refleja la larga experiencia investigadora del autor y su preocupación por la actividad investigadora en España. Esta preocupación le lleva a plantear numerosas críticas al estado de la investigación y la universidad en nuestro país. No estaría mal que los responsables de la política científica las escuchasen. Aunque en los capítulos más prácticos se baja quizás a demasiado detalle, el conjunto del libro es de gran interés sobre todo en nuestra sociedad que todavía no ha caído en la cuenta de la enorme importancia de la investigación científica para su desarrollo. Mientras la sociedad española no

sea consciente de esta importancia y ponga los medios para ello, la investigación no saldrá de la situación precaria en la que se encuentra todavía a pesar de los pro-

gresos que se han realizado en los últimos años.

A. Udías

El amor es el centro

- ☆ CABADA, Manuel: *La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad*. Madrid, 1994, San Pablo, 423 págs.

Doctor en Filosofía por la Universidad de Munich, el autor regenta la cátedra de la misma disciplina en la Universidad Comillas y es profesor titular de Filosofía y Antropología en la Complutense de Madrid. Autor de otros dos libros y numerosos artículos, este jesuita gallego se acerca con su última obra al tema del amor desde una visión interdisciplinar del mismo. A pesar de la coyuntura actual de una sociedad volcada en el consumismo y cosificada, el amor sigue siendo la necesidad básica del hombre. Desde su desamparo biológico inicial el niño es un «ser de carencias», pero su menesterosidad primigenia se trueca lentamente en vitalidad y plenitud de ser al calor de la presencia amorosa y personal de la madre. La absoluta necesidad de esta vinculación afectiva (no sólo física) del niño con alguien que haga posible su estructuración personal queda demostrada, *a contrariis*, por la mortalidad hasta de un 100 por 100 de huérfanos carentes de amor maternal.

Necesidad de amor que atraviesa toda la vida humana hasta la vejez: «antes que ser pensante o

ser volente es el hombre un ser amante». La cultura actual, por influjo freudiano, pretende reducir el amor al sexo, pero la etología demuestra que hay amor con y sin sexualidad. En el capítulo 8.º el autor hace desfilar las ideologías en relación con el amor, desde el kantismo (que lo subordina al deber) hasta el nietzchismo (que lo reduce a voluntad de poder), pasando por Feuerbach, Schopenhauer y Wagner. En cuanto a la relación entre amor y divinidad, Cabada manifiesta que psicólogos experimentales constatan la religiosidad infantil relacionada con el padre: el niño, «defraudado» por las limitaciones paternas, siente que la infinitud que atribuía a su progenitor está en otro Ser. También basado en análisis antropológicos recientes, hay relación directa entre autoestima y religiosidad: «se da la misma correlación positiva entre un concepto positivo de sí mismo y la representación de un Dios aceptante» (347). Igualmente, la actividad amorosa hacia los demás tiene una fundamentación trascendente. En resumen, Cabada estructura su estudio sobre el amor analizando críticamente a más de 300 autores; pero no compone un muestrario de citas, sino que hace avanzar su propio pensamiento a través de una compleja cadena de

eslabones significativos. Aunque la obra aparece en la sección «Teología siglo XXI», se basa en una argumentación de tipo antropológico y filosófico, que desemboca

en la relación incuestionable del amor con Dios.

Rafael de Andrés

Ensayos filosóficos

★ HEIDEGGER, Martin: *Caminos de bosque*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, 338 págs.

En la metáfora «*Caminos de bosque*» engloba el autor una serie de reflexiones filosóficas sobre ciertos temas que él había estudiado intensamente y juzga de interés su publicación. Al raciocinar dentro del bosque de las ideas, se abre un tupido trazado de veredas que llegan a perderse entre la maleza de sutiles argumentos dialécticos. Temática diversa en seis partes: *El origen de la obra de arte (1935/36)*, *La época de la imagen del mundo (1938)*, *El concepto de experiencia en Hegel (1942/43)*, *La Frase de Nietzsche «Dios ha muerto» (1943)*, *¿Y para qué poetas? (1946)*, *La sentencia de Anaximandro (1946)*. Se añade un complemento de dos páginas sobre la procedencia de los textos citados. Las fechas poseen un valor circunstancial añadido, por la agobiante presión del ambiente nazi sobre actitudes personales. En 1933, Heidegger fue elegido rector de la Universidad de Friburgo, preludio de una discutida etapa de su vida, en la que pareció adherirse al Nacionalsocialismo. Dimitió como rector en febrero de 1934, sin interrumpir su tarea docente, pero llevando una vida retirada. Fue suspendido de la cátedra en 1945 por los Aliados ocu-

pantes de Alemania. Se le permitió reintegrarse en 1952. Pese a su actitud conformista con el Nacionalsocialismo, padeció violentos ataques y frecuentes censuras. *La época de la imagen del mundo*: Durante la Edad Media, debido al cristianismo, la auténtica posesión de la verdad sobre la imagen del mundo se atribuía a la fe. El supremo conocimiento es la teología, la interpretación de las divinas palabras de la Revelación contenida en las Escrituras y proclamada por la Iglesia: «*Argumentum ex verbo*». La filosofía platónica y aristotélica, convertida en dialéctica escolástica. En la cáustica expresión nihilista de Nietzsche «*Dios ha muerto*», La palabra *Dios* representa el mundo suprasensible de los ideales por encima de la vida terrestre. En el mundo moderno, en el lugar de la autoridad de Dios y la doctrina de la Iglesia, se alza la autoridad de la razón y la conciencia. La permanente huida del mundo hacia lo suprasensible se sustituye por el progreso histórico. La meta de la eterna felicidad en el más allá se transforma en la dicha terrena de la mayoría. Porque, pese a la desvalorización de los valores supremos, el mundo tiende inevitablemente a una nueva instauración de valores, es decir, una «*transvaloración de todos los valores*», que Nietzsche llega a calificar como «*nihilismo consuma-*

do»: movimiento fundamental en la historia de Occidente, cuya expansión provocó diversas catástrofes mundiales. Muy lograda traducción del alemán, que llega al punto de especificar a pie de página el significado literal de vocablos y expresiones «castellanizadas» en el texto. Primorosa presentación editorial, salvando un

leve desliz: sustituir la «g» por una «j» en algunos verbos, siguiendo la particular ortografía «juanrramoniana». El libro interesará a docentes y estudiosos de la Filosofía, a fuer de habituados en la tolerancia frente a la profusión de ideas recurrentes.

Jesús M.^a Vallarino

★ SKLAR, Lawrence: *Filosofía de la física*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, 348 págs.

En la introducción, el autor expone cómo los límites entre la filosofía y las ciencias y entre ellas en concreto la física se van haciendo cada vez más borrosos. Estas dos perspectivas aunque distintas no pueden ser siempre claramente diferenciadas. En concreto muchos de los resultados de la física moderna afectan a muchas cuestiones filosóficas. Las teorías cosmológicas, la relatividad y la física cuántica plantean numerosas cuestiones filosóficas sobre el origen del universo, la estructura del espacio y el tiempo y la causalidad. La física moderna de tal manera ha alterado nuestra concepción básica del mundo material que después de ella no se puede seguir filosofando de la misma manera. La física contemporánea con los cambios tan radicales en nuestra imagen física del mundo nos presiona a filosofar y a revisar nuestra conceptualización de la realidad.

El contenido del libro se centra en tres temas, el espacio y el tiempo, la probabilidad y la imagen cuántica del mundo. El primero expone cómo la teoría de la relatividad modifica radicalmente

nuestra comprensión del espacio y el tiempo adentrándonos en los problemas que plantea el espacio-tiempo relativístico. El problema de la sustancialidad del espacio-tiempo, por ejemplo, queda todavía abierto. La probabilidad y la estadística ocupan un lugar importante en la física moderna. Prácticamente, las realidades materiales sólo pueden expresarse en términos de probabilidades. El problema de la irreversibilidad y con ella el de la dirección del tiempo están vinculados a la descripción probabilística de los procesos físicos. Por último, la física cuántica plantea importantes problemas filosóficos que afectan radicalmente nuestra imagen del mundo. Todavía sigue abierta la cuestión de si la incertidumbre que plantea la mecánica cuántica es una condición de nuestro conocimiento o de la realidad misma. Tiene razón el autor al concluir que no se puede hoy filosofar sobre la realidad material sin tener en cuenta los resultados de la física moderna y en general de todas las ciencias. Esto no sólo como fuente de datos e información sino también en relación a la forma de pensar. Según él las ciencias físicas proporcionan una fuente incomparablemente fértil de enriquecimiento al filósofo que

busca nuevas formas de tratar los problemas que le plantea el mundo de la experiencia. Pero también el físico debe escuchar al filósofo para descubrir las presuposiciones filosóficas a veces in-

sertas en las teorías de la física. El libro trata ambos problemas y es, por lo tanto, interesante tanto para filósofos como para físicos.

A. Udías

Narrativa simbólica

☆ AZUELA, Arturo: *Estuche para dos violines*. Madrid, 1994, FCE, 243 págs., 22 cm.

Esta novela ejemplifica el valor de las narraciones como investigación metódica sobre lo que sucede, ha sucedido o podría suceder en la realidad infinita. Narrar significa también conocer la ecuación de los avatares humanos; su armonía simbólica, como decía A. Azuela en otro volumen, *El matemático*. Sus libros anteriores presentaban el infinito como metáfora de lo real. *La casa de las mil vírgenes* es el relato polifónico que traduce un universo fragmentario, y en trance de desaparición; *El matemático* elige el número como paradigma de las cosas reales, en su variedad y discontinuidad. *Estuche para dos violines* tiene un personaje central, Sergio Espinosa, quien realiza una investigación empática, pero metódica, en torno al robo de un violín. La investigación da sentido al relato, si bien es también la reconstrucción de la vida del personaje —el nombre alude a Spinoza, el filósofo de una *Ética more geométrico*—. No obstante, la música es la auténtica protagonista de la novela: la estructura regular, matemática, del saber está representada por la música como actividad de virtuosos, tachonada por misterios y pasiones.

La ecuación entre lo narrado y su orden matemático adquiere una notable complejidad en los personajes, la historia contada, los escenarios, el lenguaje. Tal complejidad está representada por una música verdadera, «El trino del diablo» de Tartini. Sonaba en el Guarnerius del violinista Bronislaw Huberman, y así quedó en el recuerdo de Espinosa, niño de siete años; el relato parte de ese recuerdo, ese niño que, una tarde, acudió de la mano de su tía Isabel al palacete donde iba a ensayar Huberman, en ciudad de México. Espinosa adivinó de golpe el universo en la música que procedía de aquel violín; aún no sabía que el Guarnerius reemplazaba a un Stradivarius. Sigue el relato con el mismo personaje, Sergio ya adulto, cuando descubre por azar el robo de aquel Stradivarius. Antes de la segunda parte del concierto, una noche había desaparecido del camerino del Carnegie Hall. Desde entonces, el estuche de Huberman sólo contenía un instrumento, el Guarnerius. Cincuenta años después, se supo del robo por otro violinista, David Ackerman; personaje que da contrapunto no ejemplar a Huberman, pues pertenece a la parte oscura de esa realidad inasible que se percibe con «El trino del diablo».

Entre tanto, la narración se ha convertido en conocimiento, al in-

corporar el haz y el envés de ese infinito que es lo real: los recuerdos afectivos y musicales de Sergio Espinosa, acontecimientos reales en la Europa de entreguerras, nombres de personas —el violinista Huberman, el vicepresidente Humphrey—, testimonios fragmentarios a partir de una fotografía de prensa, las aventuras de David Ackerman, la geografía de ciudades —México, Nueva York, Madrid, Tel Aviv—, la música de Tartini. La trama resulta atractiva, pues, en su primer nivel, se asemeja a la investigación sobre el misterio que rodea al Stradivarius y al Guarnerius. ¿Qué pasó en realidad con el gran violinista? ¿Qué fue del impostor? Pero, además, entre estas dos voces, la voz del narrador lleva los hilos de la historia, como encuesta simbólica sobre la realidad de las cosas. ¿Por qué...? ¿Qué ocultaba...? ¿Qué quería decir...?

Desde las primeras páginas, el lector sigue con atención un rela-

to con sorpresas. El libro ejemplifica, además, el tipo de narración que hace reflexionar sobre el orden interno en el azar de las vidas. Según avanza, el relato muestra nuevos descubrimientos y, al final, nombra aquello que la memoria y las experiencias habían encubierto sólo a medias, como carta robada. En torno al violín robado, la novela presenta anécdotas y personajes, en los que se revela una escritura muy pensada, como ecuación que se ocupa de una existencia, multiplicada hasta el infinito. A. Azuela ha planteado un texto de estructura narrativa compleja, como un tejido de personajes, fechas, acontecimientos, pero estructurado según orden geométrico. Pues voces y personajes están temperados por una escritura —partitura, tablero de ajedrez—, que extrae nuevas correspondencias y conocimiento de lo narrado.

M. Teresa López de la Vieja

Lo diferencial en la moral cristiana

★ MEEKS, A. Wayne: *Los orígenes de la moralidad cristiana*. Editorial Ariel, Barcelona, 1994, 284 págs.

Conferencias en la Universidad de Oxford durante los años 1990 y 1991. Su autor, catedrático de estudios Bíblicos en la Universidad de Yale, nos aporta una fidedigna etnología de los primeros cristianos. Tras un breve prefacio, el libro se estructura en once capítulos y una posdata, con la siguiente temática: 1) Moral y comunidad; 2) El giro: consecuen-

cias morales de la conversión; 3) Ciudad, casa, pueblo de Dios; 4) Amor y odio al mundo; 5) El lenguaje de la obligación; 6) La gramática de la práctica cristiana; 7) El conocimiento del mal; 8) El cuerpo como signo y como problema; 9) Una vida digna de Dios; 10) Sensaciones de final; 11) El relato moral; Posdata) Historia, pluralismo y moralidad cristiana. Más del 20 por 100 de la paginación abarcan los complementos: Notas, Bibliografía, Índices (temático y de la literatura cristiana primitiva). Los primitivos cristianos se fueron

separando de las otras sectas del judaísmo y, en general, de la promiscuidad de cultos religiosos del Imperio Romano, hasta llegar a convertirse en una fuerza cultural dominante. Surgió una amplia gama de sensibilidades y creencias distintas acerca de lo que cada uno debería hacer y por qué, para encauzar la vida del hombre virtuoso, con nuevas esperanzas y nuevos temores. Se impuso como «guía del alma» lo que antes fue competencia de la más alta filosofía pagana. En el Imperio Romano de los siglos IV y V, el cristianismo había logrado cambiar los paradigmas de la moralidad. El converso cristiano era una especie de inmigrante integrado en una nueva cultura, que le exigía una radical transformación de costumbres y su correspondiente resocialización, un giro desde la idolatría al culto del «Dios vivo y verdadero», como se manifiesta en la Carta de San Pablo a los Tesalonicenses. Concretamente, dentro de las ciudades, el hogar familiar urbano se constituyó en «la célula básica» del movimiento cristiano primitivo: una nueva familia de los hijos de Dios, en la que ya no había «judío ni griego;

ni esclavo ni libre, varón ni hembra» (Gálatas, 3, 28). Los cristianos, desde luego, eran muy conscientes de la índole peculiar de su forma de vida, que los no cristianos percibían también, y por eso los solían tratar con crecida desconfianza. Es interesante constatar que, por seguir fielmente el ejemplo de Cristo, los cristianos se entregaban con frecuencia al sufrimiento militante, desafío al poder de Roma, como describen las espectaculares visiones del Apocalipsis y también las cartas de Ignacio de Antioquía, cuando el obispo planea su camino personal al martirio. Y más tarde aparecerían las Actas de los Mártires, donde se exponen con todo detalle los triunfos de la obsesión creciente por la fe, nacida no raras veces de la expectativa, muy común entre los cristianos primitivos, de que el mundo estaba a punto de acabarse. Lectores apremiados de tiempo hallarán en las ocho páginas de la Posdata una excelente síntesis. Cuidada edición, salvo algún que otro descuido tipográfico.

Jesús M.^a Vallarino

El zar asesinado

★ FERRO, Marc: *Nicolás II*. Madrid, 1994, Fondo de Cultura Económica de España, 279 págs., 23 cm.

Cuando ya el comunismo ha caído y con él se ha difuminado el interés histórico por sus orígenes, aparece esta biografía del último zar, que tiene su origen en el evi-

dente interés del biógrafo por su personaje. ¿Por qué? En la historia comúnmente admitida, la figura de Nicolás II es borrosa y gris, como corresponde al último representante de una dinastía imperial que tiene a sus espaldas históricas figuras tan impresionantes como Iván el Terrible, Pedro el Grande, Catalina II o Nicolás I. Si

Marc Ferro creía poder rehabilitar al menos la figura humana de Nicolás, la historia documentada y sería que demuestra conocer muy bien, no se lo ha permitido. El Nicolás II de Ferro no es sólo borroso y gris. Es —además— de una frivolidad poco común y de una pobreza de ideas, de conocimiento y de recursos humanos que le hace juguete de los pocos personajes que tuvieron acceso a él, como el reaccionario Pobiedenotsev, primer ministro de su padre Alejandro III, de su propia mujer, la emperatriz Alicia, de su madre, la emperatriz viuda María y de la figura sorprendente de Rasputín. «*Divertirse, cazar, asistir a los desfiles militares —dieciséis en un mes— cenar en buena compañía, todo esto es lo que adora Nicolás*» (p. 27). Débil soporte humano para una responsabilidad como la que tenían los autócratas rusos que, a cambio de ser dueños absolutos, debían mostrar su autoridad de forma medianamente razonable, como lo hicieron su padre, su abuelo y su bisabuelo. No aparece en Nicolás II, después de la cuidadosa elaboración de Marc Ferro, ni el menor adarme de grandeza de ánimo o altura humana para enfrentarse a las difíciles circuns-

tancias de su tiempo o a su destino. Esta virtud o «areté» fundamental que sirve para redimir toda una vida de desaciertos, como la historia ha concedido a Luis XVI de Francia.

La obra está escrita con gran claridad mental para dejar que los datos históricos —no pocos procedentes de cartas del propio Nicolás— y no las opiniones propias del autor sean las que dejen al personaje ante el juicio de la historia. Esta objetividad, exquisitamente buscada, aparece con mayor fuerza cuando Ferro analiza las diversas hipótesis en torno al asesinato de la familia imperial y sus todavía misteriosas circunstancias. Obra trazada para la lectura seguida y no para la consulta, carece de notas de referencia inmediata y en cambio agrupa al final una muy interesante bibliografía utilizada y algunas recomendaciones especiales. Pero el lector debe tener en cuenta que lo que se narra, más que la historia de Rusia es el conjunto de acontecimientos en cuanto directa o indirectamente afectan a la comprensión del biografiado.

A. Echánove

NOTA: En la recensión de la obra de J. R. S. Phillips *La expansión medieval de Europa*, (RAZÓN Y FE, abril 1995, p. 446) se deslizaron dos errores: «*La editorial F.C.E. la edita... 16 años más tarde*», debe decir «*6 años más tarde*». Y en el título: «*La experiencia medieval de Europa*, debe decir: «*La expansión...*», errores que esperamos los lectores habrán sabido espontáneamente deducir del resto de los datos.